

LOS PESCADORES CATÓLICOS DE SRI LANKA MANTIENEN LA FE Y LAS TRADICIONES



[Sri Lanka](#) | Actualizado: 20 de diciembre de 2023 03:46 a.m.

Marian Liyanage, una mujer católica que vive en la ciudad de Negombo, en Sri Lanka, trabaja en su cocina antes de la temporada navideña de 2023. (Foto: suministrada)

Por Quinto Colombage

20 de diciembre de 2023 03:46 a.m.

Los himnos sonados en un altavoz en una iglesia cercana despiertan a Marian y Saman Liyanage alrededor de las 5 am en su pueblo pesquero costero, ubicado en la pintoresca laguna de Negombo en Sri Lanka.

Después de una rápida oración sentada en la cama, Marian, de 51 años, corre a la cocina para preparar comida para sus cuatro hijos y su marido. Saman también se prepara para aventurarse en un viaje de pesca de un día de duración en el Océano Índico.

Marian lleva su almuerzo para llevar mientras lo acompaña hasta la orilla. En el camino, ambos se detienen ante una gruta mariana frente a la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje para rezar en silencio.

"Rezo por mi marido. Cuando está en el mar, ¿quién le ayudará excepto Dios? Para nosotros, todo es Dios", dice Marian.



Ningún pescador se hace a la mar sin buscar la protección de Dios.

"Para nosotros la fe es tan querida como el aire que respiramos cuando trabajamos solos entre el cielo azul y el vasto océano", dice mientras espera que él suba a bordo de su barco rural de fibra de vidrio.

Se ve a pescadoras vendiendo pescado en un mercado de pescado administrado por una iglesia en Negombo en diciembre de 2023. (Foto: Quintus Colombage / UCA

News)

Comunidad muy unida

Negombo, conocida localmente como la “Pequeña Roma” debido a sus numerosas instituciones católicas y su gran población, está a unos 40 kilómetros al norte de la capital nacional, Colombo.

Los portugueses, que hicieron de Negombo su centro en el siglo XVI, bautizaron a la mayoría de sus clanes marineros en el catolicismo y controlaron la zona hasta que los holandeses tomaron el poder en 1646.

Negombo, que cubre unos 64 kilómetros cuadrados, tiene ahora unas 150.000 personas, de las cuales se estima que el 65 por ciento son católicas. La ciudad está salpicada de iglesias centenarias, estatuas y cruces a los lados de las carreteras.

Hay 33 iglesias para servir a la comunidad católica. Además, hay tres templos hindúes, nueve mezquitas y tres templos budistas, lo que refleja el diverso paisaje religioso de la región.

La aldea Pitipana de la familia Liyanage tiene unos 3.000 habitantes y el 90 por ciento de ellos son católicos. Los restantes son budistas, hindúes y musulmanes. Durante generaciones, han dependido de la pesca y actividades relacionadas para ganarse la vida.

En esta comunidad unida, la pesca es un trabajo en equipo. En las embarcaciones pequeñas equipadas con motor fueraborda diésel se necesita un mínimo de tres personas.

Las mujeres esperan ansiosamente a que los hombres regresen a la orilla por la noche. Si llegan tarde, las mujeres, conscientes de lo impredecible del mar tropical, se apresuran a ofrecer oraciones especiales a un santo o a la Virgen María para que regresen sanos y salvos.

Una vez recuperada la pesca del día, las mujeres se hacen cargo. Recogen el pescado, lo clasifican y lo llevan al mercado de pescado de Negombo, que es el segundo más grande del país.

Se ven puestos de pescado en el mercado de pescado propiedad de la iglesia de Negombo en diciembre de 2023. (Foto: Quintus Colombage / UCA News)



'El mar como vida impredecible'

Ubicado en el extremo norte de la laguna de Negombo, el mercado cobra vida temprano en la mañana y permanece así hasta última hora de la tarde, teniendo que lidiar con las capturas de la comunidad pesquera de 65.000 personas de la región.

Marian se dirige al mercado con otras mujeres en un vehículo alquilado conjuntamente por ellas. Pronto se fusionan con la vitalidad del mercado de pescado. Desde lejos se pueden escuchar los ruidosos intercambios y negociaciones entre subastadores, compradores y vendedores.

"Al igual que el mar, nuestras capturas y nuestros ingresos también son impredecibles", afirma Marian. Una buena captura podría producir 6.000 rupias (unos 18 dólares), pero a veces no recibimos ni siquiera la cuarta parte de esa cantidad", afirma.

Los ingresos semanales por pesca, de unos 100 dólares estadounidenses, deben compartirse entre tres familias, después de ahorrar al menos 80 dólares estadounidenses para combustible, mantenimiento del barco y redes de pesca.

"¿Qué queda para alimentar a la familia? Calculas y ves", dice Marian exasperada.

Tradicional en la fe

Cualquiera que sea la felicidad o la decepción que haya tenido en el mercado, una vez en casa, Marian se baña y se reúne con la familia para rezar el rosario alrededor de las 7 de la tarde. Luego cenan juntos antes de acostarse.

Esta ha sido su rutina diaria durante años "sin excepción", dice Marian.

"El domingo está dedicado a la oración y al descanso. Nos abstenemos de cualquier trabajo físico excepto cocinar y limpiar. A menos que exista una verdadera urgencia, ningún pescador se hace a la mar los domingos. Los mercados de pescado también están cerrados", explica.

Los domingos, la familia va a misa por la mañana en la iglesia de Santa María vestida con sus mejores galas dominicales.

Marian y su hija Rusirimala, de 19 años, llevan un velo blanco o negro de acuerdo con el código de vestimenta que existía antes del Concilio Vaticano II, que exigía que las mujeres se cubrieran la cabeza dentro de la iglesia.

Su hijo mayor, Chinthaka Fernando, tiene 29 años. Malaka Fernando tiene 25, mientras que el hijo menor, Rasmika Fernando, tiene 17.

Los dos hijos más pequeños aún no han completado sus estudios, mientras que los hijos mayores ayudan a sus padres en las actividades de pesca y al mismo tiempo buscan trabajo para complementar los ingresos familiares.

La pobreza generacional y la consiguiente falta de educación han dejado a la mayoría de los pescadores sin las habilidades necesarias para trabajos distintos de la pesca y actividades asociadas, dicen fuentes de la Iglesia.

En esta fotografía tomada el 24 de marzo de 2022, barcos pesqueros están anclados mientras esperan comprar diésel en un puerto pesquero de Negombo. (Foto: AFP)



La crisis económica agudiza la pobreza

"Mi padre tiene que cubrir todos los gastos con los pocos ingresos de la pesca. Pero a pesar del duro trabajo, a veces las capturas son muy escasas y hay días en los que tenemos que comer lo poco que tenemos", dice Rusirimala.

Durante la temporada de mayo a agosto, cuando el monzón del suroeste 'Yala' llega a la isla, el mar se agita y los pescadores a lo largo de la costa de Negombo rara vez se aventuran mar adentro.

Es particularmente peligroso para personas como Saman que operan embarcaciones pequeñas. "En días tan difíciles, mi padre va a la laguna y echa su red para ayudar a alimentar a la familia con lo que logra pescar", dice.

Las condiciones climáticas cambiantes en todo el mundo han provocado tormentas, depresiones y lluvias fuera de temporada sin precedentes en toda la región del sur de Asia.

Algunos pescadores aceptan un trabajo asalariado diario cuando no pueden ir a pescar. Sin embargo, la actual crisis económica en Sri Lanka que comenzó en 2019 ha empeorado las cosas para ellos.

"La vida de los pescadores se está volviendo cada vez más difícil debido al aumento del costo de los alimentos y otros artículos de primera necesidad", afirma Rusirimala.

La joven de 19 años dice que la fuerte fe de su familia en Dios como su protector y proveedor los ha ayudado en estos tiempos difíciles.

"Rezamos juntos como familia todos los días y eso nos sostiene", dice. Rusirimala aspira a convertirse en maestra y tiene la esperanza de un futuro brillante basado en la fe, la educación y la perseverancia.

Las tácticas de mercado de Marian

Sus padres se ven gravemente afectados por la disminución de las poblaciones de peces y el aumento del precio del queroseno y el diésel, que se utilizan para impulsar el motor fueraborda del barco.

"A veces, incluso después de trabajar ocho horas y gastar enormes sumas de dinero en combustible, las capturas son escasas. La escasez de pescado ha empeorado nuestro sufrimiento", afirma Marian.

"Los pescadores viven con esperanza a pesar de la interminable crisis de la deuda. Es poco probable que alguna vez nos deshagamos de la deuda", añade.

El costo del arroz, las verduras, la electricidad, el agua y las medicinas ha superado la imaginación de la gente. "Cada rupia cuenta. Por eso yo misma llevo el pescado al mercado. No quiero pagar a intermediarios", afirma.

Cuando la pesca es buena para todos, los precios bajan. Luego, Marian recurre al viejo truco de secar pescado para conseguir un buen precio durante la temporada de los monzones, cuando el pescado fresco escasea.

"Cuando no hay nada en casa, vendo pescado seco y consigo alimentarnos", dice Marian. La mayoría de las pescadoras venden pescado seco y otros alimentos caseros para obtener ingresos adicionales.



En esta fotografía tomada el 24 de marzo de 2022, los trabajadores procesan pescado salado en un puerto de Negombo. (Foto: AFP)

'Himnos de esperanza'

La Iglesia ha apoyado a los católicos pobres en tiempos de crisis, dice Rusirimala.

Las parroquias locales han ayudado a construir casas para quienes lo perdieron todo en el tsunami del Océano Índico de 2004. La Iglesia también está

ayudando a las familias que sufrieron los ataques con bombas del Domingo de Pascua de 2019.

Un grupo de sacerdotes en Negombo ha iniciado un programa de ayuda para distribuir mensualmente artículos de primera necesidad a familias empobrecidas.

Marian cree que, en comparación con otras familias del pueblo, tienen “una vida buena y feliz”.
“Dios nos ayuda. Él es nuestra única esperanza”, dice de camino a casa para la oración de la tarde.

Un himno cristiano sonado por un altavoz se podía escuchar a lo largo de la costa como si brindara a la familia Liyanage una esperanza renovada: una buena noche de sueño y un nuevo amanecer.